

60 años después Vigencia del espíritu de Bandung



Ilustraciones portada:
UNESCO Memory of the World Register,
Agung Rajasa, Press TV y Gobierno de Bolivia

Diseño editorial y Portada
Verónica León

Publicación internacional de análisis y opinión de la Agencia Latinoamericana de Información

ISSN No. 1390-1230

Director: Osvaldo León

ALAI: Dirección postal
Casilla 17-12-877, Quito, Ecuador

Sede en Ecuador

Av. 12 de Octubre N18-24 y Patria,
Of. 503, Quito-Ecuador
Telf: (593-2) 2528716 - 2505074
Fax: (593-2) 2505073

URL: <http://alainet.org>

Redacción:
info@alainet.org

Suscripciones y publicidad:
alaiadmin@alainet.org

ALAI es una agencia informativa, sin fines de lucro, constituida en 1976 en la Provincia de Quebec, Canadá.

Las informaciones contenidas en esta publicación pueden ser reproducidas a condición de que se mencione debidamente la fuente y se haga llegar una copia a la Redacción.

Las opiniones vertidas en los artículos firmados son de estricta responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de ALAI.

Suscripción versión impresa (10 números anuales)

	Individual	Institucional
Ecuador*	US\$ 34	US\$ 40
A. Latina	US\$ 60	US\$ 80
Otros países	US\$ 75	US\$ 140

* incluye IVA

Cómo suscribirse:

www.alainet.org/revista.phtml
se aceptan pagos por Internet

60 años después Vigencia del espíritu de Bandung

- 1 La actualidad de Bandung:
Por una agenda estratégica de América Latina
Monica Bruckmann y
Theotonio Dos Santos
- 7 El compromiso renovado de Bandung
Martin Khor
- 10 60 años de Bandung: un balance histórico
Boris F. Martynov
- 13 El espíritu de Bandung y el nuevo régimen de India
Manoranjan Mohanty
- 17 De Bandung-1955 a 2015:
Viejos y nuevos desafíos
Samir Amin
- 21 El Espíritu de Bandung y la globalización
Gao Xian
- 23 De Bandung a los BRICS:
dos estilos, un objetivo
Beatriz Bissio
- 27 De Bandung a los BRICS
Proyectos anti-hegemónicos pero no anti-sistémicos
François Houtart

La actualidad de Bandung:

Por una agenda estratégica de América Latina

Monica Bruckmann y Theotonio Dos Santos

Actualidad del espíritu de Bandung

La Conferencia de Bandung celebrada en abril de 1955 significó uno de los momentos más importantes de afirmación de los países del Tercer Mundo y la emergencia del Movimiento de Países No Alineados. Esta reunión, en la que participaron 23 países asiáticos y 5 africanos, se sustentó en los principios de la lucha anti-colonial y antiimperialista, elaborando un amplio llamado de autodeterminación y desarrollo de los pueblos basado en la solidaridad, la cooperación económica y cultural y la paz mundial. El movimiento de los No Alineados colocó como núcleo principal el fin de la Guerra Fría, las luchas nacionales por la independencia, la erradicación de la pobreza y el desarrollo económico, a través de organizaciones regionales y políticas económicas de cooperación entre los países del Tercer Mundo.

El espíritu de Bandung permitió crear un amplio consenso entre los principales líderes y los pueblos de Asia, África y América Lati-

na¹ en relación a la afirmación de la paz y los principios de coexistencia pacífica, en un momento en que el mundo vivía una situación de extrema tensión, amenazas permanentes de guerra y la invasión y ocupación militar como instrumentos de dominación económica y política. Los cinco principios de coexistencia pacífica, elaborados por el primer Ministro chino Chou En-lai y ratificados por el Premier hindú Jawaharlal Neru en 1954, fueron declarados por la Conferencia de Bandung como parte de los principios generales que ligaban la libertad a la soberanía de los pueblos. Inspirada en ese espíritu, en enero de 1958 se realizó en El Cairo la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de Asia y África y posteriormente se realizaría, en Cuba, la Primera Conferencia de Solidaridad Tricontinental.

Este legado histórico de las luchas del Tercer Mundo se revela de gran utilidad para una estrategia contemporánea de afirmación de un sistema multipolar sustentado en procesos civilizatorios que hoy impulsan una diversidad de países, de Estados nacionales, de movimientos sociales y de una pluralidad de culturas e identidades. Movimientos clandestinos bajo el fuego de poderosas potencias colonizadoras se convierten en victoriosos actores políticos que construyen nuevos Estados con creciente impacto económico, político y cultural en el sistema mundial.

Este es un cambio fundamental que desafía

Monica Bruckmann es socióloga, profesora de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y directora de investigación de la Cátedra UNESCO sobre Economía Global y Desarrollo Sustentable, REGGEN.

Theotonio Dos Santos es sociólogo, presidente de la Cátedra UNESCO sobre Economía Global y Desarrollo Sustentable, REGGEN, profesor de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ).

1 Entre los que se encontraban Nehru (India), U Nu (Birmania), Sukharno (Indonesia), Nasser (Egipto), Tito (Yugoslavia), Chu En-lai (China).

al pensamiento y a las fuerzas progresistas y obliga a romper con paradigmas y políticas volcadas principalmente hacia la denuncia, para asumir su responsabilidad histórica en la conducción de sus pueblos y de los procesos de transformación del mundo contemporáneo, desde donde emerge, inexorablemente, un nuevo orden mundial.

Desde los años '50, estas naciones fueron blanco de acciones neocoloniales, pero tuvieron la capacidad de desestructurar paulatinamente estas ofensivas. Es así como el Movimiento de los No Alineados pudo construir instituciones exitosas, a pesar de la resistencia que estas enfrentaron, como la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo), la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) y la Trilateral. La creación de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo contribuyó a este proceso con elementos teóricos y conceptuales fundamentales.

En este contexto, se destaca particularmente el rol de China, que pudo construir una gigantesca economía superando el hambre y la miseria de su población, afirmándose como una potencia industrial exportadora y avanzando hacia la vanguardia científica y tecnológica del mundo. Otras naciones como India, Indonesia y Egipto desarrollan importantes procesos de afirmación nacional reforzando el espíritu de unidad de los pueblos inspirado en la declaración de Bandung.

Los importantes avances en los procesos de integración latinoamericana, que encuentran en Brasil un actor fundamental, aunque vacilante; la victoria sobre el apartheid en Sudáfrica² y el avance que esto representa para la unidad africana; la recuperación del liderazgo ruso en la rearticulación del continente euroasiático en alianza con China y la creciente resistencia de los países del Medio Oriente ante la estrate-

² El papel fundamental de Cuba en la defensa de Angola y la derrota del ejército racista sudafricano transformaron los ideales de la Tricontinental en una realidad histórica que fortaleció los principios de Bandung, convirtiéndose en una expresión concreta del sentimiento y los ideales de solidaridad.

gia de dominación y militarización de EE.UU., configuran una nueva situación geopolítica mundial. Este conjunto de cambios destruye la hegemonía del Atlántico Norte en el sistema mundial, como lo veremos más adelante.

La emergencia de China, la decadencia del atlantismo y el nuevo orden mundial

Quien pretenda ver en la emergencia de China en la economía mundial apenas un fenómeno económico reciente estará dejando de lado la posibilidad de comprender un fenómeno socio-cultural mucho más complejo: la reelaboración de un proceso civilizatorio asiático que encuentra en la China contemporánea su centro más dinámico de desarrollo económico, científico y tecnológico, financiero y cultural, capaz de poner en tensión las enormes fuerzas creadoras de toda una región. La ruta de la seda se articula nuevamente para dinamizar el sistema mundial del siglo XXI y re-orientar la economía mundial en dirección al continente asiático, como sucedió desde el siglo IX hasta el siglo XVII.

El ciclo oceánico de la economía mundial iniciado con la expansión ibérica en el siglo XV, continuado por la hegemonía holandesa e inglesa y, posteriormente, norteamericana, parece estar abriendo paso al regreso del continente euroasiático, reestructurando, al mismo tiempo, las estrategias militares basadas en el poder naval en dirección a la recuperación del papel de las grandes superficies continentales. Esto explica el hecho de que las potencias hegemónicas de la economía mundial del siglo XXI estén apoyadas cada vez más en grandes economías continentales, con un papel creciente de los procesos de integración regionales.

Un análisis geopolítico razonablemente informado no puede perder de vista un fenómeno nuevo en la dinámica global: la importancia creciente de las economías del Sur en la definición de un nuevo orden económico internacional y en el establecimiento de nuevas formas de convivencia en el planeta. Esta tendencia no puede ser analizada apenas como un fenó-

meno económico sino como parte de un proceso de afirmación de los pueblos del Sur a partir de sus raíces civilizatorias que se convierten en instrumentos fundamentales de construcción identitaria para la elaboración de formas propias de desarrollo económico y social. La humanidad se rebela contra los intentos de hegemonismo imperial y las concepciones excluyentes del proceso civilizatorio. La riqueza de experiencias culturales que conforman la historia de la humanidad deberá ser uno de los principales instrumentos para la construcción de una civilización planetaria.

El pensamiento económico conservador no es capaz de comprender el impacto de una expansión económica permanente de cerca del 10% anual durante 30 años. Los analistas occidentales se cansaron de prever, año a año, el fracaso de China que, según ellos, estaría amenazada de peligrosos procesos inflacionarios. Sin embargo, el éxito del desarrollo chino proyecta inexorablemente este país hacia el centro de la economía mundial. Estos cambios fueron asumidos con modestia y moderación por el gobierno chino, causando espanto en un mundo capitalista dominado por el marketing y la improvisación. Sin embargo, el crecimiento cobra su precio.

Durante los últimos tres años, el PIB medido por el poder de compra paritario (PPP) consagra el liderazgo de China en la economía mundial. Asimismo, atrae hacia este nuevo centro a sus aliados más próximos. Según el Banco Mundial, las principales economías en el mundo, medidas por el poder de compra paritario, serán en 2015 las siguientes (en miles de millones de dólares): en primer lugar China (18.976); seguida de EE.UU. (18,125); India (7.997); Japón (4.843); Alemania (3.815); Rusia (3,458); Brasil (3.259); Indonesia (2.840); Reino Unido (2.641) y Francia (2.634) en décimo lugar³.

En este nuevo contexto, la actuación de China se hace más audaz: en el plano financiero, China abre la perspectiva del Banco de los BRICS, con un capital de 100 mil millones de dólares

³ Esto confirma las previsiones de Orlando Caputo en sus estudios sobre la economía mundial.

para inversiones y un capital similar destinado a fondos de contingencia. Al mismo tiempo, se crea el Banco Asiático que dispondrá de un volumen aún mayor de recursos y que ya abrió la posibilidad de socios occidentales, además de socios asiáticos. Este proceso tuvo un éxito inesperado al atraer 24 países, casi todos considerados como parte de la esfera de influencia estadounidense.

Poco eficaz fue la reacción de EE.UU. y sus intentos por impedir esta estampida hacia el Oriente.

Por otro lado, los países de Oriente Medio, que disponen de una alta liquidez a través de fondos soberanos, están solicitando su ingreso a esta nueva arquitectura financiera mundial. Además de los recursos ya mencionados, el gobierno chino viene realizando nuevas inversiones directas a través de sus empresas en varios países del mundo. Es el caso de los 50 acuerdos firmados entre China y Rusia y los recientes acuerdos con Brasil, que involucran un volumen de inversiones cercano a los 53 mil millones de dólares, a los que se suman alrededor de 10 mil millones de dólares de préstamo a la empresa brasileña Petrobras.

Este enorme volumen de recursos, producto del mayor excedente monetario del planeta (las reservas de China ascienden a cerca de 4.000 mil millones de dólares, es decir, 4 trillones en inglés). Ciertamente, esta estrategia financiera mundial que despliega el gobierno chino pone en jaque al FMI y al Banco Mundial, principales instrumentos de la hegemonía estadounidense desde la post Segunda Guerra Mundial.

A partir de los últimos años, el Partido Comunista Chino ha asumido una actuación más osada en la dinámica mundial. Hasta hace tres años, este país buscó reducir al mínimo su intervención en la política y la economía mundial. Sin embargo, algunos factores obligaron a una revisión de esta postura. En primer lugar, la pretensión de EE.UU., de su gobierno y de gran parte de su opinión pública de mantener el mismo nivel de intervención que tuvieron, o aspiraron tener, desde el fin de la Segunda

Guerra Mundial. Esto ha venido provocando situaciones políticas y económicas totalmente arbitrarias, con graves repercusiones a nivel mundial y un creciente proceso de militarización a nivel planetario.

En el plano económico, debemos destacar la diferencia entre un EE.UU. que sale de la Segunda Guerra Mundial con 47% del PIB global y 70% del oro disponible internacionalmente y el EE.UU. actual, que representa apenas el 15% del PIB mundial y que detenta una parte ínfima de las reservas internacionales de oro.

En tercer lugar, en la post guerra EE.UU. emerge rodeado por una Europa destruida, Asia gravemente afectada por guerras locales y revoluciones y luchas anticoloniales, junto a África también en pie de lucha contra la dominación colonial y América Latina dispuesta a buscar caminos propios. En estas circunstancias, la mayor potencia del mundo, necesitaba crear un enemigo mundial que le permitiera consolidar su influencia sobre la mayor parte del planeta. Es así que a partir de la Guerra Fría, EE.UU. entra en conflicto con su principal aliado contra el nazi-fascismo durante la Segunda Guerra Mundial.

Estados Unidos se vio atraído por un proyecto de suceder a las potencias coloniales europeas frente al gran movimiento nacional democrático mundial, anticolonial y antiimperialista. Este proyecto fue parcialmente exitoso en el caso de la independencia de India y en la primera fase del gobierno del Koumintang. Sin embargo, la política de Guerra Fría llevó, casi de inmediato, a la ruptura del frente nacional instituido en China, permitiendo que el Ejército Rojo asumiera el control de toda la China continental, mientras Chiang Kai-shek se refugiaba en la isla de Formosa con el apoyo de Estados Unidos.

Una vez más, EE.UU. rompe con un aliado de la Segunda Guerra y logra que la pequeña isla de Formosa represente a China como miembro del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. De esta manera, la Guerra Fría lleva a Asia y a las luchas anticoloniales hacia una fuerte radi-

calización que se expresa, sobre todo, en las guerras de Corea e Indochina, creando condiciones para la realización de la Conferencia de Bandung y el surgimiento del Movimiento de Países No Alineados.

Los BRICS y el fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur

En recientes declaraciones, el director ejecutivo del Comité Nacional Ruso para los BRICS, Goergy Toloraya, afirmó que los BRICS conforman “una alianza de civilizaciones que nunca se convertirá en un bloque militar”, capaz de construir un “proyecto intelectual orientado a formular nuevas reglas de co-existencia global”⁴. Se trata, según el analista, de un bloque emergente que tiene como objetivo salvaguardar sus intereses comunes a partir de la cooperación y el principio de no-intervención en los asuntos internos de cada país.

Estas afirmaciones no constituyen una opinión aislada, sino un movimiento cada vez más amplio a nivel mundial que afirma la necesidad de una alianza estratégica entre los países del Sur para promover nuevas formas de convivencia planetaria, basadas en el respeto mutuo, la tolerancia como principio fundamental, la diversidad cultural y civilizatoria como posibilidad de enriquecimiento y no de exclusión y la cooperación Sur-Sur basada en el principio de los beneficios compartidos. Estamos viviendo un cambio profundo de paradigma: del “choque de civilizaciones” hacia un nuevo enfoque de “alianza de civilizaciones”.

El Informe sobre Desarrollo Humano 2013 que lleva por título “El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso”, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), sostiene que “el Sur ha surgido con una velocidad y una escala sin precedentes” dando lugar a una “mayor diversidad de opiniones en la escena mundial”, lo que presenta una oportunidad para desarrollar instituciones de gobierno que representen ple-

4 Cfr. BRICS experts back development bank, <http://bit.ly/1AjN7pW>

namente a todo el electorado y que podrían utilizar esta diversidad para hallar soluciones a los problemas del mundo. Según este enfoque, se trata de convertir la diversidad del Sur en un instrumento de solidaridad.

Ciertamente, esto representa un cuestionamiento radical a la visión eurocéntrica como forma de ver el mundo y de entender la dinámica global. La diversidad, entendida en su sentido más profundo como diversidad civilizatoria, nos coloca frente a la necesidad de construir un encuentro de civilizaciones como instrumento fundamental para desarrollar nuevas formas de coexistencia global.

La creciente densidad diplomática del Sur que marca el inicio del siglo XXI, coloca en la agenda económica y política asuntos de interés estratégico, como las inversiones compartidas en los sectores de infraestructura, energía y telecomunicaciones; la creación de nuevos mecanismos de cooperación entre los mercados de valores, en dirección al establecimiento de una plataforma unificada de comercio; la creación de instrumentos de financiamiento comunes, como el Banco de Desarrollo de los BRICS, con el objetivo de promover financiamiento para el desarrollo. Esto no es casual, los datos muestran que el mayor volumen de reservas monetarias a nivel mundial se encuentra en las economías emergentes. Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2013 del PNUD, para el año 2011, 70% de las reservas oficiales en divisa extranjera del mundo (US\$ 10,18 millones de millones) estaba en las economías emergentes

Construir una visión estratégica del Sur, pautada por la solidaridad y la cooperación y orientada al desarrollo integral en beneficio de sus pueblos, es una de las tareas más importantes de este siglo.

Por una agenda estratégica de América Latina y una alianza desde el Sur

La coyuntura latinoamericana contemporánea, que mostró grandes avances en los proyectos y procesos de integración regional, a

partir de un nuevo ciclo de acumulación política de las fuerzas progresistas y de izquierda en la región que se inicia con el siglo XXI, se muestra, hoy en día, como un amplio espacio de disputa entre dos proyectos antagónicos.

De un lado, están los intentos de reorganización de los intereses hegemónicos de EE.UU. en la región, articulados a un creciente proceso de militarización y a estrategias multidimensionales de desestabilización política de los gobiernos democráticos en la región. Entre los principales instrumentos de esta estrategia se utilizan las guerras psicológicas y económicas que cuentan con poderosos aliados locales, particularmente los medios de comunicación monopólicos y las empresas transnacionales que operan globalmente a partir de una estrategia bien definida.

Por otro lado, se encuentran los diferentes proyectos de integración que, desde una visión soberana, están desarrollando diversos mecanismos de integración política, económica y cultural que, a pesar de los diferentes ritmos, han conseguido avanzar en la formulación de una agenda latinoamericana. Sin embargo, esta agenda aún adolece de una visión estratégica capaz de colocar en tensión todas las fuerzas y potencialidades de la región que le permita ejercer un papel más activo y de mayor impacto en los cambios profundos que se vienen desarrollando en el sistema mundial.

A la dinámica compleja de integración de los Estados y gobierno, acompaña también la integración de las naciones, de los pueblos y de los movimientos populares, que han mostrado un creciente poder de presión social y participación en la elaboración de políticas públicas, que refleja la creciente madurez del movimiento democrático.

En este contexto, la diplomacia regional adquiere una densidad sin precedentes. Un conjunto de nuevas articulaciones se traduce en instituciones subregionales, regionales y continentales, que transforman el proceso de integración en una compleja realidad donde están involucrados los Estados y los gobiernos,

acompañados de un proceso, a veces paralelo, a veces convergente, de integración y unidad de los pueblos y de los movimientos sociales, incluyendo a los sindicatos y a los movimientos campesinos y estudiantiles que ya tenían una cierta tradición de integración en la región. Forman parte de este nuevo cuadro la afirmación de la identidad de los pueblos originarios que se convierte, al mismo tiempo, en inspiración e instrumento de movilización política capaz de transformar los Estados y crear nuevos principios constitucionales. De esta forma se redefine la relación con la naturaleza, confiriendo al movimiento ambientalista un sentido político y filosófico más profundo.

Un principio que adquiere cada vez mayor centralidad es el de la soberanía, como la capacidad de autodeterminación de los Estados, las naciones, los pueblos y las comunidades. Esta soberanía significa también la apropiación de la gestión económica, científica, social y medioambiental de los recursos naturales, que permita elaborar nuevas estrategias y modelos de desarrollo en beneficio de los pueblos.

La aproximación de América Latina a China, a Rusia y a los BRICS en su conjunto, representa una oportunidad de desarrollar alianzas estratégicas que dejen de reproducir el modelo primario exportador y se orienten hacia el desarrollo integral de sus pueblos. Se trata de acometer una profunda ruptura con la visión extractivista y los devastadores efectos sociales, económicos y ambientales que esta práctica acarrea y avanzar hacia un proceso de reapropiación social de la naturaleza y de los recursos naturales como base para el desarrollo y bienestar de los pueblos.

Se hace necesaria una política regional de industrialización de los recursos naturales. Esta política precisa apropiarse de la investigación científica y tecnológica, orientada al desarrollo de tecnologías de extracción que tengan el menor impacto ambiental posible, al conocimiento profundo de los materiales y su aplicación industrial, a la innovación tecnológica y a los nuevos usos industriales. Estos objetivos

exigen también la creación de instrumentos de análisis para una gestión más eficiente de estos recursos.

Al mismo tiempo, es necesario tener claridad sobre el crecimiento de la disputa por minerales como una de las tendencias dominantes en el plano mundial. América Latina aparece como una de las grandes regiones en disputa. La diversidad de actores mundiales puede ser utilizada como instrumento positivo para asegurar la soberanía y aumentar la capacidad de negociación de la región.

La creciente aproximación entre las potencias emergentes, BRICS, el estrechamiento de las relaciones entre China y América Latina, la nueva dinámica de la cooperación Sur-Sur, abren un nuevo ciclo histórico de afirmación del Sur, basado en los principios de cooperación, autodeterminación y soberanía que inspiraron la declaración de la Conferencia de Bandung.

América Latina tiene una oportunidad histórica de desarrollar una cooperación estratégica con los países del Sur que le permita romper la relación de dependencia que marcó su inserción en el sistema mundial. Dejar de reproducir el modelo primario exportador significa poner en marcha estrategias de industrialización regional basadas en el desarrollo científico-tecnológico y en la producción de conocimiento y de información orgánicas a este proceso. Para este fin, se hace necesario asegurar y profundizar los avances democráticos conducidos por las fuerzas populares. Esto significa la construcción de una gran agenda estratégica que no se limite a administrar coyunturas impuestas por la dinámica mundial, sino que se proponga conducir el destino de la región.

Cabe a los países de la región aprovechar esta oportunidad o reproducir la lógica de la dependencia y la sumisión a los centros de poder del capitalismo mundial. La recuperación del espíritu de Bandung se convierte en una herramienta de transformaciones globales y representa la principal amenaza para las estrategias imperiales en la compleja geopolítica mundial. <

El compromiso renovado de Bandung

Martin Khor

El 60 aniversario de la histórica Conferencia de Bandung de 1955 estuvo marcado por una ceremonia breve pero significativa: el 24 de abril los principales líderes políticos de más de 40 países, encabezados por el presidente indonesio Joko Widodo y funcionarios de organizaciones internacionales, caminaron desde el Savoy Hotel hasta Merdeka, en Bandung, Indonesia. Entre los mandatarios presentes estaban los presidentes de China, Zimbabue y Myanmar, los Primeros Ministros de Malasia, Nepal y Egipto, y el rey de Suazilandia. Durante los dos días previos, ellos participaron en la Cumbre Asia-África, en Yakarta, con el tema Cooperación Sur-Sur por la Paz y la Prosperidad.

Hace sesenta años, en esta misma fecha, un pequeño pero poderoso grupo de hombres y mujeres hicieron la misma caminata y pusieron en marcha un movimiento que se multiplicó hasta conformar un movimiento unido anti- y post-colonial. Fue con ocasión de la Conferencia de Bandung, que congregó a dirigentes de países asiáticos y africanos que habían ganado poco antes su Independencia, o estaban a punto de conseguirla.

Ese 24 de abril de 1955, Bandung vio reunirse a grandes figuras, como el anfitrión, el presidente Sukarno de Indonesia, los Primeros Ministros Chou En Lai de China y Jawaharlal Nehru de la India, el presidente Gamal Abdel Nasser de Egipto, U Nu de Birmania y algunos líderes de África, para discutir la necesidad de los nuevos países independientes de unirse y

luchar por sus intereses comunes. Ellos adoptaron los principios de Bandung que incluían el respeto a la soberanía nacional y la autodeterminación, la igualdad de todas las naciones y la abstención del uso de la fuerza o de ejercer presión sobre los países.

Cooperación multilateral Sur-Sur

La Conferencia Asia-África de Bandung de 1955 constituyó el primer intento de establecer la cooperación multilateral entre los países en desarrollo «sobre la base del interés mutuo y el respeto a la soberanía nacional». Reunió a la generación de liderazgos talentosos y valientes, asiáticos y africanos, que habían ganado o estaban en proceso de ganar sus batallas por la independencia. El comunicado final de Bandung en 1955 contenía los 10 principios del «Espíritu de Bandung», destacando los principios básicos para la cooperación Sur-Sur en los esfuerzos para promover la paz y la cooperación en el mundo. Estos principios siguen siendo tan válidos como siempre en el mundo de hoy, acosado por una crisis económica y política.

La solidaridad que los participantes de la Conferencia de Bandung forjaron entonces dio lugar más tarde al Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) y al Grupo de los 77, las dos grandes estructuras paraguas bajo las cuales los países en desarrollo han venido planteando posiciones conjuntas y participando en muchos foros internacionales en los que se enfrentan a sus antiguos amos coloniales, ahora conocidos como el Norte.

La lógica de agrupar a los países en desarrollo

Martin Khor es Director Ejecutivo del South Centre. www.southcentre.int

sigue siendo tan relevante hoy como hace 60 años. Todavía hay algunos países que están luchando para nacer, como Palestina en su largo combate contra la ocupación y el exterminio, como se ha puesto de manifiesto en la cumbre Yakarta-Bandung de 2015, donde quedó en evidencia que la continuación de la ocupación de las tierras palestinas y su lucha no satisfecha por un estado independiente, constituye una parte significativa de los «asuntos pendientes» de la Conferencia Asiático-Africana de Bandung de 1955.

Si bien se han registrado algunos progresos en las economías de los países en desarrollo, gran parte de este avance se registra en los últimos 15 años. Sin embargo, las tasas de crecimiento más altas en estos años pueden verse como algo excepcional, debido a la alta demanda por parte de las economías avanzadas, más el aumento de la demanda de algunas economías emergentes. Esto dio lugar a una gran demanda y un alza de los precios de los commodities o productos básicos, que es la principal razón por la que muchos países en desarrollo, que siguen siendo dependientes de los productos básicos, han podido disfrutar de un alto crecimiento económico.

Esta dependencia de los productos básicos fue apenas percibida durante el boom de los commodities a partir de 2000; pero los peligros y debilidades de depender de estos productos azotan de nuevo el mundo en desarrollo, ahora que los países desarrollados sufren de una desaceleración económica. Por tanto, es imprescindible abordar una vez más el problema de los commodities, la demanda fluctuante y la necesidad de precios estables y decentes, como también la importancia de agregar valor a las materias primas para ascender en la escala de fabricación, basada en primer lugar en los recursos naturales.

Otro problema importante es la liberalización de los flujos de capital. En la era de Bretton Woods, el capital podía moverse sólo si estaba relacionado con el comercio y los flujos de inversión extranjera directa. Pero con la libe-

ralización financiera que se inició en los países de la OCDE, para posteriormente extenderse a países en desarrollo, se ha producido un enorme aumento en los flujos de capital debido a los fondos en búsqueda de mayores rendimientos. Así, muchos países en desarrollo han sufrido la entrada masiva, y ahora la salida, de capitales de corto plazo y especulativos, con el resultado de fluctuaciones volátiles en los tipos de cambio, y la reducción de sus reservas de divisas.

La situación de crisis actual revela que la tan mentada «convergencia» entre las economías en desarrollo y los países desarrollados en realidad no se está llevando a cabo, o al menos no con la suficiente rapidez. La mayoría de los países en desarrollo siguen dependiendo del desempeño de los países desarrollados y sus instituciones y fondos.

Mientras tanto, los países desarrollados siguen controlando las palancas de los sistemas financiero, monetario y económico, específicamente sobre el FMI y el Banco Mundial, sin que las promesas de reformas en la gobernanza (cambios en las cuotas) se hayan cumplido. Es más, el liderazgo de estas dos instituciones aún permanece en el ámbito de EE.UU. y Europa. En otras palabras, las instituciones y estructuras económicas globales siguen dominadas por los países desarrollados, mientras que, por supuesto, el poder militar mundial reside en los mismos ex amos coloniales.

Todavía existe la necesidad de los países en desarrollo de coordinarse entre sí y cooperar en las áreas del comercio, la inversión, las finanzas y la tecnología, ya que todavía dependen de los grandes países desarrollados; tienen aún intereses comunes a defender y promover. Las formas de dependencia y sometimiento pueden haber cambiado en algunos aspectos, pero la realidad sigue siendo la misma: si bien los países en desarrollo ganaron la independencia política, el objetivo de la descolonización aún está pendiente.

Para Asia y África, así como para América Lati-

na, las batallas que comenzaron hace 60 años por la descolonización económica siguen siendo tan pertinentes y válidas como nunca. Los sistemas financieros y económicos del mundo se han vuelto más complejos y sofisticados, incluyendo los nuevos instrumentos financieros que son difíciles de entender, y aún más difíciles de regular, y el mundo en desarrollo es receptor pasivo de sus operaciones. Para el Sur, las luchas que comenzaron en Bandung 1955 y más tarde con el establecimiento del MNOAL y el G-77, hoy todavía siguen vigentes entre sus sucesores.

Un nuevo orden mundial

El presidente de Indonesia, en su discurso de apertura de la Cumbre de 2015, constató que las desigualdades en los sistemas internacionales continúan, e incluso han empeorado, y lanzó un llamado por el establecimiento de un nuevo orden mundial en el que los países en desarrollo tengan el mismo peso y disfruten de una cuota justa de los beneficios.

Este nuevo y más equitativo orden mundial permitiría a los países en desarrollo contribuir a las soluciones de las múltiples crisis de las finanzas globales y de la economía, de la seguridad alimentaria, del desarrollo social insatisfecho, de la energía y del cambio climático. Los países desarrollados estarían llamados a cambiar sus patrones insostenibles de producción y consumo, y a ayudar a los países en desarrollo a través de recursos financieros y la transferencia de tecnologías para que puedan emprender nuevas vías de desarrollo sostenible.

La cooperación Sur-Sur, basada en la solidaridad y beneficio mutuo, jugará un papel cada vez más importante. Hay mucho por hacer políticamente y concretamente en esta área. Es de desta-

car que el tema de la Cumbre Asia-África fue «fortalecer la cooperación Sur-Sur para promover la paz y la prosperidad mundial».

Una nueva tendencia, en las reuniones Sur-Sur como ésta, es que la crítica de las formas occidentales de dominación sobre el Sur va de la mano con señalamientos respecto a las nuevas modalidades con las cuales los países en desarrollo se están organizando para cooperar unos con otros, lo que incluye la creación de nuevas instituciones.

Bandung 1955 fue un punto de partida de muchos logros para los países recientemente independizados. Bandung 2015 también podría llegar a ser otro punto de partida para catalizar nuevos avances positivos en la cooperación Sur-Sur. Habida cuenta de nuestro mejor desempeño en las relaciones multilaterales, ello podría dar paso a la construcción del nuevo orden mundial que nuestra primera generación de líderes soñó. ◀

(Este artículo se basa en el pronunciamiento que presentó el South Centre en la conferencia de Yakarta-Bandung).



Este libro recoge tanto posicionamientos de coordinaciones y organizaciones sociales, como plataformas comunes y normativas legales que están abriendo brecha para que esta conquista se haga realidad, junto con el reconocimiento pleno del Derecho a la Comunicación.

Democratizar la palabra

Movimientos convergentes en comunicación

edición digital en www.alainet.org/publica/democom
edición impresa: América Latina US\$25,00 - Resto Mundo US\$30,00

60 años de Bandung: un balance histórico

Boris F. Martynov

A 60 años de la Conferencia de Bandung, contamos con un espacio histórico para poder hacer el balance de lo positivo y negativo que sus decisiones introdujeron en el tejido de las relaciones internacionales y en el derecho internacional.

Queda poca duda de que los pasos dados en Bandung, que posteriormente llevaron a la creación del poderoso Movimiento no Alineado, lograron estabilizar la política internacional de entonces, que tendía a desgarrar el mundo entre las esferas de influencia de las dos superpotencias. Tampoco caben dudas de que sin este influyente “intermediario”, representado por los más destacados países del llamado “Tercer mundo”, la paz mundial, aunque amenazada muchas veces, podría haber terminado en una nueva guerra mundial.

Cabe agregar, también, que lo que pasó en Bandung fue un fenómeno completamente natural. La onda de democratización y liberación nacional que se extendió por el mundo después de la Segunda Guerra Mundial (primero China, después Corea, Indonesia, Vietnam, Egipto, países africanos etc. y, por último, en 1959, Cuba) simplemente no podía dejar de crear su propia organización de consulta y análisis común. Después de la formalización del Movimiento, este contribuyó a que la onda liberadora continúe su movimiento en Asia, África y América Latina, reforzándose con la liberación de más y más países coloniales o

semi-coloniales del más amplio espectro ideológico (es decir, no atado a los intereses de las superpotencias).

En este sentido, ¿acaso puede haber algo negativo en la herencia de Bandung? Desgraciadamente, muchos de nosotros nos hemos acostumbrado a los juicios unilaterales respecto a la política internacional, que, al ser llevados a la práctica, a menudo brindan resultados poco halagadores.

Al hablar de lo negativo, a nuestro entender hay que mencionar el “inmediatismo” en el otorgamiento de la liberación nacional, prescrito en los documentos de Bandung. A su turno, ese “inmediatismo” se reflejó en la famosa Declaración sobre descolonización, adoptada por la ONU en 1960. Sin embargo, poca gente reparó que el texto de dicho documento, que llama al otorgamiento “inmediato” de la soberanía estatal a los pueblos de las restantes colonias europeas, de hecho contradice a la misma Carta de la ONU. Esta última, en sus Capítulos XI, XII y XIII, establece el sistema de tutela bajo el cual el estado-“tutor” (ex-metrópolis) tenía el deber de crear en sus ex-colonias (estados bajo tutela) y bajo la supervisión de la ONU todas las condiciones necesarias (económicas, políticas, culturales etc.) para llevarlas a la independencia. No está por demás señalar que, después de la Declaración de 1960, esos capítulos de la Carta quedaron sin vigencia. A mi modo de ver, eso ha tenido una repercusión negativa, cuando las ex-metrópolis de muchos países que todavía no pueden autogobernarse, reciben multitudes de personas que buscan bienestar. Por otra parte, la independencia precipitada otor-

Dr. Boris F. Martynov es Vice-Director del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia, Moscú.

gada a esos países, crea a su vez problemas de carácter regional y global: desde conflictos armados e inestabilidad interna con víctimas humanas hasta problemas económicos, hambre, enfermedades, etc.

Si tomamos otro principio “santificado” en los documentos de Bandung y en la Declaración de 1960 -el de la “autodeterminación de los pueblos”-, su carácter precipitado se pone de relieve en los últimos conflictos regionales (Kosovo, Osetia del Sur y Abjasia, Nagorno-Karabaj, Transnistria, Crimea y otros). Ellos se nutren de la evidente contradicción entre los principios de la integridad territorial y el de la “autodeterminación de los pueblos” y representan una factible amenaza a la paz y seguridad internacionales. ¿De hecho, qué “pueblo” merece “autodeterminación” (¿criterios?)? ¿Qué cantidad (o ¿cualidad?) de la población de un Estado y según qué normativas puede organizar su propio Estado separado? Esa situación aquí y allá da espacio a una grosera manipulación política, cuando, por ejemplo, los 1.800 habitantes de las islas Malvinas (Falklands) pueden “autodeterminarse” porque así se le conviene a Occidente, y no los 2,2 millones de los habitantes de Crimea.

Con todas esas fallas, las decisiones y principios de Bandung en general todavía han servido mucho, porque prepararon un fundamento para el más importante e impostergable reto de hoy: la formación del mundo multipolar. En este sentido, a nuestro parecer, merece especial atención el formato de los BRICS - como continuador de la tarea principal del Movimiento No Alineado, que persigue la formación del mundo multicivilizacional: la única razonable garantía de la gobernabilidad del mundo en el presente siglo.

En el documento oficial de su política exterior (“El Concepto de la política exterior”, junio 2008), Rusia “atribuye una gran importancia a la (...) gobernabilidad del sistema internacional, que demanda el liderazgo colectivo de los principales estados, representados según el principio geográfico y civilizacional” y en este

sentido intenta utilizar instrumentos “informales”, tales, como los BRIC. En la “Estrategia de la seguridad nacional de Rusia hasta el año 2020” (mayo 2009) el formato de los BRIC también se menciona como aquel, (junto con la ONU, “G-20”, RIC y otros), donde Rusia intenta intensificar la cooperación multilateral.

El vivo interés de la población y la prensa rusa respecto a los BRICS es condicionado, en su mayor parte, no por las peripecias sobre la redistribución de los votos en el FMI o en otro organismo. Su tenor, abierto o encubierto, se sintetiza en las preguntas: ¿podrán o no los países “emergentes”, juntos o por separado, re-ordenar el sistema internacional (ahora anárquico), usando para ese fin el soft power, que ya han adquirido? ¿Podrán o no ellos fusionar las principales culturas mundiales para crear bases de un fructífero diálogo de civilizaciones, escapando al monólogo unilateral del Occidente? Y, por último, ¿podrán ayudar a Rusia y otros pueblos del mundo a buscar sus propios modelos de desarrollo, a encontrarlos sin entregarse, como ha sido muchas veces antes, a los modelos de desarrollo y a políticas ajenas y no-ade cuadas? Parece que, precisamente, esa tarea estaba en frente de los participantes de Bandung, cuando vislumbraron una organización propia, no proclive a los intereses de ninguna de las superpotencias.

En este punto, cabe referirse al libro del politólogo norteamericano Joseph Nye, donde, a pesar de mostrar poco entusiasmo respecto a los BRICS, ya reconoce el nuevo formato como una parte integral de la “geometría variable” del orden internacional, compuesto ahora tanto por los estados: EEUU, Japón y países europeos, así como por las organizaciones internacionales, entre ellos, los BRICS.¹

Pero igualmente hay otros que dicen: “Con el fin de la época del dominio de Occidente, la historia de la humanidad no se acaba”. Como también quienes sostienen que la historia del

1 Nye, Joseph. The Future of Power. N.Y., 2011, p. 213.

Occidente ha sido la historia de las guerras², y tienen razón. “Nuevos actores de la historia -dice el politólogo inglés Niall Fergusson-, son civilizaciones y culturas”. ¿No fue esa verdad la que estimuló el espíritu de los participantes del Bandung?

Respecto a los errores cometidos, parece que en el mundo actual, caracterizado por la transitoriedad y elementos de imprevisibilidad, donde hay signos tanto de retroceso hacia políticas neo-imperialistas, como ciertos indicios de cambio, ellos no encontrarán su resolución adecuada si no se incluye en el proceso de toma de decisiones a esas nuevas fuerzas y culturas (inclusive culturas jurídicas), que antes no se las tomó en cuenta.

Por lo mismo, sin hablar de los BRICS directamente, a nuestro parecer, es posible hablar

2 Niall Fergusson. *Civilização. O Ocidente e os Outros*. Porto, 2011, p. 132.

de la vigencia en el mundo actual del espíritu inicial de la conferencia de Bandung y de las siguientes conferencias de los No Alineados. Una cierta dosis de escepticismo respecto a lo anteriormente dicho es totalmente comprensible, pues nadie cede su primacía en cualquier asunto sin dar una batalla, y en la política internacional, tanto más. Ian Morris prevé en ese sentido un período “lleno de perturbaciones” en las relaciones internacionales, como lo observamos actualmente.³ Algunos sienten pavor frente a la “destrucción de la tradición cultural europea”⁴. Sin embargo, solo una orgánica fusión de las culturas y métodos de resolución de conflictos sobre una base verdaderamente multilateral puede conducir a un mundo más seguro y estable. <

3 Ian Morris. *Why the West Rules - For Now*. London, 2011, p. 115.

4 Niall Fergusson, *Op.cit*, p. 220

nuestro sitio con nueva imagen

www.alainet.org

- realidad regional actualizada diariamente
- dinámicas sociales
- noticias, opinión y análisis
- más de 81 mil documentos clasificados
- búsquedas por tema, autor, fecha, país, palabra

AMERICA LATINA en movimiento online

INICIO TEMAS ESPECIALES BÚSQUEDAS PUBLICACIONES ALAI SERVICIOS

La crisis de la izquierda y la decadencia de Europa y Estados Unidos - Roberto Savio

Martí, iniciador del antimperialismo latino-caribeño - Angel Guerra Cabrera

Coyuntura electoral en América Latina 2014 Disputas por el poder - Sergio Martín-Carrillo, Esteban De Gori

Energía, caos sistémico y producción de lo común El sentido comunal de la crítica al extractivismo - Emiliano Terán Mantovani

Rendición de Cuentas ALAI - 2014

Ayuda a sostener este sitio DONACIONES

REVISTA

603 Hacia Internet ciudad

El espíritu de Bandung y el nuevo régimen de India

Manoranjan Mohanty

El Primer Ministro de la India, Narendra Modi, decidió no asistir a la celebración del Sexagésimo Aniversario de la Conferencia de Bandung de los países asiáticos y africanos, del 21 al 24 de abril, y en su lugar envió a la Sra Sushama Swaraj, Ministra de Asuntos Exteriores. Este hecho es una señal del cambio de enfoque introducido por el nuevo régimen de India, en el poder desde mayo de 2014, que conlleva a preguntarse si la línea de política exterior adoptada se estaría distanciando de las campañas anti-imperialistas y anti-racistas, iniciadas en el período de la post Segunda Guerra Mundial, que construyeron la solidaridad entre los países recién liberados de Asia, África y América Latina e iniciaron procesos dirigidos a democratizar la economía política mundial. La construcción de relaciones más estrechas con Estados Unidos y sus aliados y el énfasis en invitar al capital extranjero para el crecimiento económico de la India, parecen dominar el pensamiento del nuevo régimen.

Nueva postura del gobierno de India

La aparente indiferencia hacia el legado de Bandung se enmarca en una serie de otros casos en los que el nuevo gobierno ha mostrado una actitud distinta. Cuando se celebró el Sexagésimo Aniversario de *Panchasheel* (Cinco Principios de Coexistencia Pacífica),

Manoranjan Mohanty, profesor jubilado de Ciencias Políticas de la Universidad de Delhi, es actualmente Profesor Distinguido en el Consejo para el Desarrollo Social de Nueva Delhi www.csdindia.org. Autor de *Ideology Matters: China from Mao Zedong to Xi Jinping*, entre otras obras.

en Beijing en junio 2014, Modi envía al vicepresidente Hamid Ansari mientras que el otro cofundador de la doctrina, Myanmar, se hace presente con su Presidente. Los Cinco Principios (respeto de la soberanía y la integridad territorial, la no injerencia, la no agresión, la igualdad y el beneficio mutuo y la coexistencia pacífica), primero contemplados en el Acuerdo de la India y China sobre el Tíbet en 1954 y adoptados por Myanmar, fueron la base de los famosos diez principios que los 29 jefes de Estado y de gobierno concibieron en Bandung en 1955, conocidos como los Principios de Bandung. Se convirtieron en la piedra angular de un modelo alternativo de asuntos internacionales durante la Guerra Fría y en el núcleo del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL). Por lo tanto, son los Cinco Principios que dan lugar al Espíritu de Bandung en tanto perspectiva para poner fin al colonialismo y al neocolonialismo, abstenerse de la creación de bloques militares, consolidar la independencia y trabajar hacia la creación de un nuevo y más equitativo orden político y económico internacional.

Cuando la Alianza Nacional Democrática (NDA, por sus siglas en inglés, que llevó al poder al actual gobierno) estuvo en el poder en India por primera vez (1998-2004) bajo el liderazgo del primer ministro Atal Behari Vajpayee, no había tal ruptura con el legado de *Panchasheel* y Bandung. Sin duda, un cambio estratégico para forjar relaciones más estrechas con Estados Unidos había comenzado en ese momento y ese proceso continuó durante el mandato del gobierno de la Alianza Progresista Unida -UPA- (2004-2014). La histórica visita de Vajpayee a China, en junio de 2003, que dio un nuevo impulso a las relaciones India-

China, se basa en el marco de Panchasheel y lo profundiza. Bajo el régimen de la UPA, India estuvo representada en las celebraciones del Jubileo de Oro de la Conferencia de Bandung por el primer ministro Manmohan Singh, quien fue elegido para hablar en nombre de Asia. De hecho, Singh y el presidente chino, Hu Jintao, ubicados al lado del anfitrión, el entonces presidente indonesio Yudhoyono, encabezaron el desfile de los líderes de la Conferencia.

Homenaje a los fundadores de Bandung

La canciller Sushama Swaraj y su colega el ministro de Estado V.K. Singh evitaron cualquier referencia al ex presidente Nehru en sus discursos durante la reunión del sexagésimo aniversario, salvo una referencia general a los “líderes visionarios de Asia y África...”. Esto llamó la atención de todo el mundo, pues marca la decisión del nuevo gobierno de India de romper con el legado Nehru. Los delegados se extrañaron bastante, porque Nehru fue uno de los principales organizadores de la conferencia de 1955, en tanto India fue uno de los cinco patrocinadores, junto con Myanmar, Indonesia, Pakistán y Sri Lanka. Es bien conocido que Nehru tomó la iniciativa de abrir un diálogo entre el primer ministro chino Zhou Enlai y los líderes afro-asiáticos, para que éstos acepten a China no como miembro del bloque soviético, sino como un país asiático recién liberado.

En contraste con las intervenciones de los delegados de India, el presidente de China, Xi Jinping, (una de las estrellas destacadas de la conferencia del sexagésimo aniversario, siendo que la principal fue el presidente indonesio Joko Widodo, quién ha tomado una serie de medidas para institucionalizar el Espíritu de Bandung) recordó la contribución del primer ministro Zhou Enlai a la Conferencia de Bandung y cómo China ha continuado acatando el Espíritu de Bandung.

La declaración conjunta adoptada por 108 delegados, 29 observadores y 25 organizacio-

nes internacionales, llamado el Mensaje de Bandung de 2015, incluyó un párrafo entero dedicado a reconocer la contribución de los fundadores originales de la Conferencia de Bandung. Los ministros de India se aprovecharon de la Plataforma de Bandung para promocionar los planes del primer ministro Modi: ‘*Make in India*’ e ‘*Digital India*’, aunque en términos generales apoyaron la agenda principal de la conferencia sobre “Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur, para Promover la Paz Mundial y la Prosperidad”.

Reestructuración global versus reequilibrio

Compiten dos procesos en el mundo de hoy: uno de ellos es el proceso de reequilibrio global y otro es el proceso de reestructuración global, este último simbolizado por el Espíritu de Bandung. Cuando las economías como las de China, India y Brasil toman impulso con altas tasas de crecimiento económico, mientras que las economías occidentales entran en una crisis tras otra, los organismos mundiales dominados por el Banco Mundial hablaron de la necesidad de reequilibrar la economía y la política globales. Significó la incorporación de los países con crecimiento acelerado dentro del orden económico y político internacional existente. Este proceso comenzó con los países industrializados del G-7, (durante un tiempo el G-8), que invitaban a varias de las grandes economías de Asia, África y América Latina a un encuentro ampliado cada vez que se reunían. A raíz de la crisis financiera de los *sub-prime* del 2008 en Estados Unidos y luego a nivel mundial, este mecanismo asumió una nueva forma conceptual con la aparición del G-20. Desde entonces, esta reunión de las veinte economías más grandes del mundo se ha realizado cada año, para tratar temas de las finanzas y el comercio internacionales y otras cuestiones globales. La pregunta es si el G-20 está llevando al mundo en la dirección de los objetivos fijados por el G-77 -el Grupo de más de un centenar de países en desarrollo que han estado tratando de cambiar el carácter de la economía política mundial existente—, o si está siguiendo la agenda fijada por el G-7.

La Conferencia África-Asia de Bandung 1955 definió una visión integral para transformar el orden político, económico y cultural mundial. Esto fue reiterado con motivo de su Jubileo de Oro en 2005, cuando se adoptó NAAS (Nueva Asociación Africana Asiática). Esa visión tiene como objetivo la reestructuración de la economía política mundial y apunta hacia la conformación de un mundo auto-gobernado, participativo, equitativo y descentralizado. El objetivo es reemplazar el sistema financiero de Bretton Woods y los bloques militares de la «guerra fría», la política de alianzas y el orden cultural y educativo dominado por Occidente. La perspectiva de la reestructuración global apunta a democratizar las relaciones de poder en todos los niveles, nivel local, nacional y mundial para promover condiciones de igualdad, dignidad y la realización de las aspiraciones materiales, culturales y políticas de todas las personas y todas las regiones. De otro lado, la perspectiva de «reequilibrio global» mantiene el patrón actual de las relaciones de poder, con la inclusión de algunas grandes potencias adicionales en la mesa principal de decisiones mundiales, o algunas potencias nuevas que ocupan los puestos de las declinantes.

Lo paradójico es que, en el marco del proceso en curso de la «globalización», ambos procesos están vigentes. Las élites dominantes en India, China y la mayoría de los países emergentes comparten la «perspectiva de reequilibrio» mientras que hay movimientos populares dentro de esos países, así como movimientos que actúan en las cumbres de ONGs mundiales y algunos sectores del Foro Social Mundial que abogan por la «reestructuración». El Espíritu de Bandung, sin duda, favorece la tendencia histórica de la «reestructuración global» que responde a las crecientes aspiraciones de los pueblos en todo el mundo para hacer realidad la autodeterminación. Ello vincula los legados anticoloniales con la herencia civilizatoria de todos los países de todas las regiones del mundo y con un futuro que se vislumbra en la Carta de las Naciones Unidas de 1945, pero que aún está pendiente.

Luchas futuras

La celebración del Sexagésimo Aniversario de Bandung ha reavivado la esperanza de la posibilidad de recuperar el impulso de la transformación democrática del orden global. Como dijo el presidente de Indonesia Joko Widodo, «este renacimiento de la Voz Afro-Asiática no puede ser sustituido por nadie». Extender el marco de Bandung a Suramérica para que se convierta en un movimiento del Sur, o ASAFAS (Asia, África y América del Sur), y asumir el papel de ser la fuerza motriz para el futuro del planeta, representa un avance importante en la época contemporánea. El mensaje de Bandung adoptado en la Conferencia 2015 proyectó una perspectiva integral de la transformación mundial, colocando el cambio climático, la seguridad energética, los derechos humanos, el empoderamiento de las mujeres, la seguridad alimentaria, la erradicación de la pobreza y la gestión de desastres como el núcleo del programa de desarrollo. El hecho de focalizar el diálogo civilizatorio con la participación de todas las culturas y regiones del mundo, en un marco de consolidación de la paz y de respeto mutuo, constituye una respuesta oportuna a las consecuencias alienantes de la actual ola de globalización y la política de poder impulsada por las fuerzas hegemónicas.

La creación de un Centro Bandung como secretaría permanente y de coordinación de estos programas, la puesta en marcha de mecanismos de coordinación con diversas organizaciones multilaterales, la construcción de una Red Universitaria Afro-Asiática y sobre todo la declaración del 24 de abril como el Día de Bandung a celebrarse cada año en todo los países de África y Asia, tendrán sin duda alguna una importancia a largo plazo. El hecho de que la Conferencia de Bandung tuvo un programa especial para proteger los intereses de los pequeños países insulares del Pacífico y otras regiones transmitió un mensaje distinto. En 1955, muchos políticos de los EE.UU. y otros países occidentales compartieron este punto de vista y se hicieron presentes en Bandung, mientras el Secretario de Estado

estadounidense, John Foster Dulles, asumió una posición antagónica con los términos de la Guerra Fría¹. Hoy, hay muchas personas en EE.UU. que desean apoyar la perspectiva de Bandung, porque podría ayudar a su país a reorientar su perspectiva hegemónica para ser un socio en el proceso de democratización mundial; mientras que, por su parte, sus élites dominantes todavía afirman su papel de dominación y liderazgo mundial. Esa postura da lugar a políticas hegemónicas similares en todas las regiones, para buscar equilibrarse entre sí.

1 NdE EE.UU. fue invitado a enviar un observador no oficial a la reunión, pero declinó la invitación, principalmente por presión de Dulles, uno de los principales mentores de la Guerra Fría, quien rechazó tajantemente que podía haber una posición neutra frente al comunismo.

Frente a esta política internacional basada en la teoría neorrealista, Bandung representa la política global de la teoría creativa, ubicada en la dinámica de la transformación democrática que promueve la realización del potencial creativo de todos los individuos, grupos y regiones en un marco de reciprocidad e interdependencia.

A pesar de que el nuevo régimen de India tomó la decisión de subestimar la importancia de Bandung, el resto de los partidos políticos, los grupos de la sociedad civil, incluso muchas personas dentro del mismo partido gobernante, el BJP, sí comparten los valores y aspiraciones de transformación global encarnada en el Espíritu de Bandung. <



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Tu aporte garantiza la continuidad y calidad de nuestra labor informativa
info@alainet.org • www.alainet.org/revista.html

De Bandung-1955 a 2015: Viejos y nuevos desafíos

Samir Amin

1. Bandung y el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL)

La Conferencia de Bandung expresó la voluntad de las naciones de Asia y África para reconquistar su soberanía y completar su independencia a través de un proceso de auténtico desarrollo coherente e independiente para el beneficio de todas las clases trabajadoras. En 1955 la mayoría de los países de Asia y Oriente Medio había reconquistado su soberanía en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, mientras que en otras partes, África en particular, los movimientos de liberación estaban en lucha para lograr ese objetivo.

Como recordaron los líderes de Bandung, la conferencia fue la primera reunión internacional de naciones no europeas (denominadas “de color”) cuyos derechos habían sido negados por el colonialismo / imperialismo histórico de Europa, EE.UU. y Japón. A pesar de las diferencias de tamaño, del trasfondo cultural y religioso y de las trayectorias históricas, estas naciones rechazaron juntas el modelo de globalización colonial y semi-colonial que las potencias occidentales habían construido para exclusivo beneficio propio. Pero Bandung también manifestó la voluntad de las naciones de Asia y África de completar la reconquista de su soberanía, al entrar en un proceso de auténtica y acelerada búsqueda de desarrollo endógeno, que es la condición para participar en la conformación del sistema mundial en igualdad de condiciones con los Estados de los históricos centros imperialistas.

Samir Amin es presidente del Foro Mundial de Alternativas; director del Foro del Tercer Mundo; economista egipcio y científico político; autor de numerosos libros.

Como dijo el presidente Sukarno en su discurso, la conferencia congregó a países que habían optado por diferentes vías respecto a las formas y medios para alcanzar sus objetivos de desarrollo. Algunos (China, Vietnam del Norte, Corea del Norte) optaron por lo que llamaron “el camino socialista”, inspirado en el marxismo. Otros concibieron formas nacionales y populares específicas combinadas con reformas sociales progresistas (lo que podría ser identificado como proyectos “nacionales / populares”); los ejemplos incluyen a la Indonesia de Sukarno, la India de Nehru, el Egipto de Nasser; y posteriormente, muchos otros países). Todos estos países dieron prioridad a la diversificación e industrialización de sus economías, para salir de su confinamiento a permanecer como productores / exportadores de productos agrícolas y mineros. Todos ellos consideraban que el Estado tenía que asumir una mayor responsabilidad en el control del proceso. También consideraron que sus objetivos (en particular, su ingreso a la era industrial) podían eventualmente entrar en conflicto con las lógicas dominantes del sistema mundial; pero que estaban en una posición como para presionar al sistema global para que acoja sus demandas. Sin embargo, un buen número de países que se adhirieron al MNOAL no adoptó una posición definida con respecto a ese planteamiento, y consideró posible perseguir el desarrollo en el marco de la implementación del sistema global.

Lo que se debería recordar aquí es que todos los países de Asia y África se beneficiaron de la existencia misma de MNOAL, más allá de la vía que habían escogido. La solidaridad política iniciada por Bandung era rentable, en términos económicos. Un país como Gabón, por ejemplo, no habría sido capaz de beneficiarse

de una buena parte de la renta petrolera, si no fuera por la OPEP y MNOAL, que lo hicieron posible. Por lo tanto, se puso énfasis en esa solidaridad política y los países del MNOAL apoyaron unánimemente las luchas (incluyendo la lucha armada) de los pueblos de las colonias restantes (tal el caso de las portuguesas, Zimbabue), como también aquellas contra el apartheid en Sudáfrica y la ocupación de Palestina.

La historia del MNOAL hasta la década de 1980 ha sido la historia de las luchas políticas y sociales internas dentro de cada país, precisamente en torno al eje como se definió anteriormente: ¿qué es una eficiente estrategia alternativa para lograr un real desarrollo político, social y económico? Estas luchas se combinaron con los conflictos que operaban en el ámbito internacional, sobre todo el conflicto Este / Oeste. Sin embargo, en ningún caso se debe considerar las iniciativas adoptadas en Bandung y su despliegue por el MNOAL como una desventura de la Guerra Fría, según lo presentan los medios de comunicación occidentales, ayer y hoy. La Unión Soviética se puso del lado de MNOAL y en diversos grados apoyó las luchas llevadas a cabo en Asia y África, en particular en respuesta a la agresión económica y a veces militar occidental. La razón de esto fue simplemente que la Unión Soviética y China también fueron excluidas del eventual beneficio de participar en un patrón pluricéntrico verdaderamente equilibrado del sistema global. En cambio, las potencias occidentales lucharon contra el MNOAL por todos los medios. Por lo tanto, la opinión expresada por los medios occidentales de que el MNOAL ha perdido su significado con el final de la guerra fría, la descomposición de la Unión Soviética en 1990 y el distanciamiento de China de la vía maoísta, carece de sentido: se mantienen los desafíos que la globalización desigual representa. Bandung y el MNOAL fueron combatidos por los países imperialistas. Las fuerzas reaccionarias locales organizaron golpes de Estado, con el apoyo de las intervenciones extranjeras, que pusieron fin a una serie de sistemas estatales y experiencias populares nacionales, inspirados en Bandung (en Indonesia, Egipto, Malí, Ghana y muchos otros países). Las crecientes contradicciones internas pro-

pias del concepto de los socialismos históricos soviético y maoísta, así como las contradicciones específicas en cada una de las diversas experiencias populares nacionales, prepararon el terreno para la contraofensiva de la tríada imperialista.

Los logros alcanzados durante la era de Bandung y MNOAL han sido enormes e históricamente positivos, no obstante sus límites y deficiencias. La opinión de que “Bandung falló”, como se expresa en los medios de comunicación occidentales, es simplemente una tontería. Sin embargo, lo que se debe decir al respecto es que los sistemas de Bandung y el MNOAL, a pesar de sus logros, no fueron capaces de ir más allá de sus límites y gradualmente perdieron aliento, se fueron erosionando y, finalmente perdieron su contenido.

2. Un mundo sin Bandung ni MNOAL (1980-2010)

En Argel, en 1974, el MNOAL formuló un programa coherente y razonable (el Nuevo Orden Económico Internacional) para que los países del Norte asumieran los requerimientos de desarrollo en los países del Sur. Estas propuestas fueron totalmente rechazadas por las potencias occidentales. Los objetivos de la contraofensiva de la tríada imperialista se formularon en 1981 en la reunión del G-7 de Cancún, cuando Reagan declaró que “sabemos lo que necesitan mejor que ellos mismos”. Se refería a los ajustes estructurales unilaterales, el desmantelamiento de los sistemas productivos nacionales, las privatizaciones y la apertura al saqueo financiero y el pillaje de los recursos naturales, es decir, el “consenso de Washington”.

No hay necesidad de recordar las trágicas consecuencias asociadas al despliegue del nuevo orden mundial imperialista para las sociedades de los tres continentes: por un lado, la súper explotación de mano de obra barata en las industrias deslocalizadas controladas por las multinacionales y la tercerización a través de industrias y servicios de propiedad

local; por otro lado, el saqueo de los recursos naturales locales para el beneficio exclusivo de mantener la opulencia y el despilfarro en las sociedades del Norte. Estos recursos no consisten sólo en petróleo, gas y minerales, sino que incluyen, cada vez más, las tierras agrícolas (“acaparamiento de tierras”), el bosque, el agua, la atmósfera y el sol. En ese sentido, ahora ha pasado a primer plano la dimensión ecológica del reto. Este patrón de “desarrollo lumpen” ha generado un dramático desastre social: aumento de la pobreza y la exclusión, la transferencia de la población rural desposeída a barrios marginales y actividades de supervivencia informales, el desempleo, especialmente de la juventud, la opresión de las mujeres, etc. Los sistemas productivos nacionales consistentes, que habían comenzado a construirse en la era de Bandung, se desmantelan de manera sistemática y se destruyen los embriones de los servicios públicos razonables (salud, educación, vivienda, transporte).

Protestar en contra de estas miserias no es suficiente. Se debe entender los procesos que han creado estas regresiones; y ninguna respuesta eficiente a este reto puede formularse sin un análisis riguroso de las transformaciones del capitalismo en los centros del sistema, es decir, los procesos de concentración del capital y la centralización de su control, de la financiarización. En tales circunstancias, los medios convencionales de medición del desarrollo han perdido significado: una sociedad afectada por este patrón de desarrollo lumpen todavía puede disfrutar, en algunos casos, de altas tasas de crecimiento, basado en el saqueo de los recursos, asociado a un efecto de goteo restringido al enriquecimiento de una pequeña minoría. Simultáneamente, el control centralizado del sistema productivo por el capital monopólico financiero ha dado lugar al control de la vida política por las oligarquías, aniquilando el significado de la democracia representativa.

Sin embargo, en el marco de ese desastre global, algunas sociedades del Sur han sido capaces de aprovechar el nuevo orden mundial de la

globalización más profunda, e incluso parecen estar “emergiendo” en ese marco como exportadores exitosos de bienes manufacturados. Estos éxitos alimentan a su vez la ilusión de que un proceso de este tipo, respetuoso de los fundamentos de la acumulación capitalista y los mercados globalizados, se puede mantener. Un análisis de los crecientes conflictos entre estas economías emergentes exitosas y la tríada imperialista (sobre el acceso a los recursos naturales, en particular) debe tenerse en cuenta, así como un análisis de los desequilibrios internos asociados a estos procesos.

El desastre social produce un desastre político no menos dramático. El MNOAL había tenido éxito en el pasado en el mantenimiento de un grado de policentrismo en la gestión de la política internacional, que ha sido destruido por el neoliberalismo globalizado. La legitimidad de la comunidad internacional representada por la ONU, MNOAL, G77 más China, ha sido anulada por una autoproclamada «comunidad internacional», que se reduce al G-7 y un pequeño número de «amigos» selectos (en particular, Arabia Saudita y Qatar, ¡que no son precisamente modelos de repúblicas democráticas!) Las intervenciones financieras, económicas y, finalmente, militares son orquestadas por esta así llamada «comunidad internacional», negando de nuevo los derechos soberanos de todos los pueblos de Asia, África y América Latina.

3. Hacia un renacimiento del espíritu de Bandung

La primera ola de renacimiento de los Estados y las naciones de Asia y África, que dio forma a grandes cambios en la historia de la humanidad, se organizó en el espíritu de Bandung en el marco de los países No Alineados de cara al colonialismo y al neocolonialismo, el patrón de la globalización en ese momento. Ahora, las mismas naciones, así como las de América Latina y el Caribe, enfrentan el reto de la globalización neoliberal, cuya naturaleza es igualmente desequilibrada. Por lo tanto, deben unirse para enfrentar el reto con éxito como lo hicieron en el pasado. Con esa

perspectiva, ellos alimentarán una nueva ola de resurgimiento y progreso de los tres continentes.

El MNOAL unió a las naciones de Asia y África solamente. Los Estados de América Latina, con la excepción de Cuba, se abstuvieron de unirse a la organización. Las razones de ese fracaso se han registrado: 1) los países latinoamericanos fueron formalmente independientes desde principios del siglo 19 y no compartían las luchas de las naciones de Asia y África para reconquistar su soberanía; 2) la dominación estadounidense del continente a través de la doctrina Monroe no fue impugnada por los gobiernos de ningún país (excepto Cuba); la Organización de los Estados Americanos incluyó al amo (EE.UU.) y por esa razón Cuba la calificó como «el Ministerio de colonias de los EE.UU.»; 3) las clases dominantes, de «extracción Europea», miraron a Europa y los EE.UU. como modelos a imitar. Por estas razones el intento de construir una «Tricontinental» no tuvo éxito: se unieron solamente movimientos en lucha (lucha armada, a menudo), pero fue rechazada por todos los gobiernos en el continente en ese momento.

Eso ha cambiado: 1) los países de América Latina y el Caribe han establecido recientemente su propia organización (CELAC, Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe), con exclusión de EE.UU. y Canadá, y por lo tanto han rechazado formalmente la doctrina Monroe; 2) los nuevos movimientos populares han creado una conciencia respecto al carácter plurinacional de sus sociedades (amerindios, de extracción europea, antepasados africanos); 3) estos movimientos también han puesto en marcha estrategias de liberación del yugo del neoliberalismo, con cierto éxito que podría superar, en algunos aspectos, lo que se ha logrado en otros lugares del Sur. Por lo tanto, la reactivación de la MNOAL ahora debe incluirlos y llegar a ser un frente Tricontinental.

El eje en torno al cual los Estados y naciones de los tres continentes deberían organizar su solidaridad en la lucha puede formularse como la construcción de un frente común contra la

globalización imperialista neoliberal desequilibrada.

Hemos visto que los Estados que se reunieron en Bandung mantuvieron diferentes puntos de vista con respecto a las formas y los medios para derrotar la dominación imperialista y avanzar en la construcción de sus sociedades; sin embargo, fueron capaces de superar esas diferencias para hacer frente satisfactoriamente el reto común. Hoy es igual. Los gobiernos en los tres continentes, así como los movimientos populares en lucha, mantienen grandes diferencias en sus formas y medios para enfrentar el mismo desafío renovado.

En algunos países se desarrollan proyectos «soberanos», que asocian políticas estatales activas destinadas a construir metódicamente un sistema industrial productivo moderno y consistente, apoyado en una capacidad exportadora agresiva. Los puntos de vista con respecto al grado, el formato y la eventual regulación de la apertura al capital extranjero y los flujos financieros de todo tipo (inversiones extranjeras directas, inversiones de cartera, inversiones financieras especulativas) difieren de un país a otro y según los momentos. Las políticas implementadas en relación con el acceso a la tierra y otros recursos naturales también ofrecen una amplia gama de diferentes opciones y prioridades.

Encontramos diferencias similares en los programas y acciones de los movimientos populares en lucha contra los sistemas de poder vigentes. Las prioridades cubren un amplio espectro: derechos democráticos, derechos sociales, cuidado ecológico, asuntos de género, políticas económicas, el acceso de los campesinos a la tierra, etc. En unos pocos casos, se intenta reunir las diferentes demandas en un plan estratégico de acción común. En la mayoría de los casos poco se ha logrado en esa perspectiva.

Una variedad tan amplia de situaciones y actitudes ciertamente genera problemas para todos; y puede incluso generar conflictos entre los Estados y / o entre compañeros de ruta. ☞

El Espíritu de Bandung y la globalización

Gao Xian

La Conferencia de Bandung (Indonesia 1955), que cumple ahora los 60 años, fue patrocinada, organizada y ejecutada en su totalidad por países de Asia y África. Constituyó la primera acción conjunta del Tercer Mundo en el período posterior a la 2da guerra mundial, independiente de los bloques polarizados entre Oriente y Occidente. La Conferencia da paso al reconocimiento del Tercer Mundo, el inicio de la cooperación Sur-Sur y la apertura de un proceso multipolar en el orden mundial.

El logro excepcional de la Conferencia de Bandung fue la adopción por unanimidad de los Diez Principios para abordar las relaciones internacionales, que encarnaban la idea común de la unidad del Tercer Mundo y la cooperación para la independencia nacional y la paz mundial. Por lo tanto, representa el Espíritu de Bandung. Los puntos destacados en los diez principios incluyen: el respeto de los derechos humanos fundamentales y de la Carta de la ONU; respeto a la soberanía e integridad territorial de todas las naciones; la no interferencia en los asuntos internos de otros países; la igualdad de todas las razas y de todas las naciones grandes y pequeñas; el respeto por el derecho a la autodefensa de todas las naciones; la no presión sobre otros países; el no uso de amenazas de agresión ni el uso de la fuerza contra la independencia política de cualquier país; la solución de todas las controversias internacionales por medios pacíficos; el respeto por la justicia y la obligación internacional; la promoción

de los intereses mutuos y la cooperación. Esos principios trazaron un camino para el establecimiento de un nuevo orden político y económico internacional, razonable y justo. De hecho, el Espíritu de Bandung no sólo enfatizó en un mundo de cooperación e integración, sino que también hizo hincapié en las normas universales sobre la soberanía, la justicia, la democracia y el derecho internacional. Ayudó a promover la cooperación Sur-Sur, así como a mejorar las relaciones Norte-Sur. Reflejaba una visión común por la paz, el desarrollo, la cooperación y el beneficio mutuo.

Aunque han pasado 60 años desde entonces, creemos que el Espíritu de Bandung no está obsoleto. Varios cambios han tenido lugar en el cuadro general del mundo, nuevas oportunidades y nuevos retos aparecen aquí y allá. Especialmente, cuando la globalización se convirtió cada vez más en la forma de vida en las áreas económicas, políticas, sociales y culturales de todo el mundo, algunas personas tienden a pensar que muchos de los puntos en los Diez Principios ya no tienen validez y viabilidad. Pero la realidad habla de manera diferente.

La globalización es un proceso inevitable de la sociedad humana. Como resultado de este proceso, aumenta la interrelación global, la integración mundial se fortalece, la interdependencia entre los países se refuerza y una conciencia mundial comienza a emerger. Consecuentemente, se han producido enormes flujos de capital, materias primas, servicios, productos y personas, a través de las fronteras nacionales en muchas partes del mundo. Este es, sin duda, un proceso complicado, ya que la globalización actual está dominada por Estados Unidos y las potencias occidentales, mien-

Gao Xian (1928) es profesor en la Academia China de Ciencias Sociales (CASS). Fue Secretario General del Centro de Estudios del Tercer Mundo, CASS; y profesor en universidades de EE.UU.

tras que los países del Tercer Mundo son meros participantes pasivos. El panorama general es que: la economía de mercado funciona como la fuerza motriz de la globalización, las empresas multinacionales actúan como pioneras de la globalización, la alta tecnología sirve para promocionar la globalización, y la teoría subyacente es el neoliberalismo, que se apega al conservadurismo político, se opone a la intervención del Estado en la economía y hace hincapié en el «orden competitivo». Bajo tal situación, la actual globalización está caracterizada tanto por ventajas como desventajas. Si bien puede proporcionar a los países del Tercer Mundo oportunidades de desarrollo, el proceso está lleno de diferencias, competitividad y conflictos de interés. Esto se refleja en hechos tales como: la creciente brecha entre el Norte y el Sur, entre países ricos y pobres, entre los que tienen y los que no tienen; la homogeneidad cultural, uniformidad y estandarización que anulan la diversidad y la pluralidad cultural; la explotación de los recursos en los países en desarrollo por los países desarrollados; el choque de civilizaciones y valores; etcétera.

Es cierto que muchos de los problemas importantes del mundo no se pueden resolver adecuadamente desde los distintos países de manera individual, y que sólo podrán ser tratados adecuadamente como cuestiones mundiales en el plano global. Problemas tales como la proliferación de las armas nucleares, las enfermedades epidémicas generalizadas, desastres ambientales, el cambio climático, el desarrollo sostenible, las crisis económicas y financieras mundiales, etc., en la era de la globalización, pueden abordarse de manera más eficaz mediante un esfuerzo global conjunto. Pero ello sólo se puede lograr exitosamente sobre la base de una buena cooperación y el apoyo activo de las naciones relacionadas. La acción global y el esfuerzo transfronterizo no niegan la soberanía de las naciones. Por no mencionar los casos de violación o agresión contra un país con la excusa de salvaguardar los derechos humanos o a nombre de castigar a dictadores y tiranos, etc. Sin lugar a dudas, los objetivos de oponerse a la hegemonía, a la agresión, salvaguardar la paz mundial y buscar la democratización de

las relaciones internacionales, siguen siendo la tarea primordial del mundo de hoy. Muchos de los nudos del mundo actual, como el problema del Oriente Medio, el conflicto en torno a Cachemira, las disputas del Mar del Sur, así como las controversias fronterizas en diferentes partes del mundo, tienen sus raíces en el legado perverso del colonialismo y el imperialismo. La solución gradual de todos estos problemas está estrechamente conectada con la urgencia de reformular y mejorar el código actual de las relaciones internacionales en estos tiempos de globalización. Las potencias estadounidense y occidentales son las que han patrocinado y promovido la globalización, y en tal sentido las que han formulado las reglas de juego existentes de las relaciones internacionales del mundo actual y siempre actúan como juez y parte. Contra la situación de la globalización antes mencionada, podemos ver que los diez principios de la Conferencia de Bandung, o el Espíritu de Bandung, de ninguna manera están fuera de tiempo y bien podrían encarnar un nuevo significado hoy.

Si bien el panorama actual de la globalización tiene sus debilidades, sin embargo, como ya hemos dicho, es un proceso mundial objetivo, independiente de la voluntad del ser humano. Sabemos que ningún país puede lograr el desarrollo y el despegue del crecimiento bajo una política de autarquía, detrás de una puerta cerrada al mundo. La participación en la globalización es un camino indispensable para el desarrollo de los países. Deben ser capaces de aprovechar las oportunidades de la globalización, capitalizar las ventajas que puede tener el recién llegado, y así acelerar su desarrollo. La tendencia de mantenerse alejado de la globalización y seguir el camino del nacionalismo no conducirá a ninguna parte. Una política de autarquía nunca podrá evitar el atraso. Por lo tanto, un mundo de apertura, de inclusión, de cooperación, interdependencia, complementariedad y de beneficio mutuo, así como la búsqueda de un terreno común sin negar las diferencias, es la meta que anhelamos y que nos esforzamos por alcanzar. La sociedad humana definitivamente necesita una globalización de ganar-ganar, de la igualdad, de la convivencia. ◀

De Bandung a los BRICS: dos estilos, un objetivo

Beatriz Bissio

“Estaban reunidos los despreciados, los insultados, los dolientes, los desposeídos, en breve, los avasallados de la raza humana. Allí se encontraba la conciencia clasista, la racial y la religiosa en una escala global. ¿Quién había pensado en organizar una reunión como esa? ¿Y qué tenían esas naciones en común? Nada, a mí me parecía, salvo su relación pasada con el mundo occidental los había hecho sentir. Esta reunión de los denegados era en sí misma una especie de juicio sobre el mundo occidental!”

Richard Wright - *The Color Curtain: a Report on the Bandung Conference*. The World Publishing Company, Cleveland and New York, 1956

La Conferencia realizada en Bandung, Indonesia, del 18 al 24 de abril de 1955 reunió a líderes de unos 30 estados asiáticos y africanos, responsables por el destino de 1.350 millones de seres humanos. En 2015, sesenta años después, muchos de los problemas que fueron objeto de análisis y debates en aquella conferencia pionera continúan desafiando a un enorme segmento de la Humanidad. Esa constatación ya justifica una reflexión sobre el sentido y las proyecciones de Bandung y nos invita a pensar hasta qué punto mantienen vigencia algunos

Beatriz Bissio, uruguaya-brasileña, es profesora Adjunta y Jefe del Departamento de Ciencia Política, Universidad Federal de Río de Janeiro. Coordinadora del Núcleo Interdisciplinario de Estudios sobre África, Asia y las relaciones Sur-Sur (NIEAAS).

de los diagnósticos y de las propuestas de ese evento, que constituyó un hito en la historia de las relaciones internacionales del siglo XX.

Al consagrar la emergencia del Movimiento de Países No Alineados y del propio concepto de Tercer Mundo, la reunión de Bandung representó, simbólicamente, el momento en que un significativo sector de la Humanidad tomaba conciencia de su papel y hacía oír su voz. El “espíritu de Bandung” marcó el proceso de liberación del mundo colonial y definió el camino para la inserción internacional de los países que se organizaron en el Movimiento No Alineado, con una condena explícita al racismo, al colonialismo y al imperialismo.

Guiado por el ideal de crear un espacio propio - ¿una comunidad imaginada? - en el mundo bipolar de la época, ese conglomerado de naciones definió diez principios que orientarían su actuación a favor de la promoción de la coexistencia pacífica. En el explosivo escenario de la Guerra Fría, los diez principios de Bandung definían el rechazo a la participación en cualquier tipo de pacto militar y la defensa de la no intervención y de la no interferencia en los asuntos internos de los demás países, a partir del respeto a la soberanía e integridad territorial de todas las naciones, colocando en primerísimo lugar el respeto a los derechos humanos fundamentales. Se reconocía la igualdad de todas las razas, el derecho de toda nación a defenderse individual o colectivamente, en el marco de las definiciones de la Carta de la ONU; se rechazaban los acuerdos de defensa colectiva, entendiendo que los mismos estaban “destinados a servir a los intereses particulares de las Grandes Poten-

cias”, y se defendía la solución de todos los conflictos por medios pacíficos, con respeto a la justicia y a las obligaciones internacionales.

En los años setenta, en el auge de su actuación, los No Alineados adoptan dos nuevas banderas de lucha: la implementación de un Nuevo Orden Económico Mundial (NOEM) y de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC). Esta última reivindicación fue incorporada por la UNESCO, que en 1977 nombró una comisión internacional para estudiar los problemas de los flujos informativos. Tres años después, esa comisión lanzó el documento conocido como *Informe MacBride* (Sean MacBride era el presidente de la comisión) – con propuestas concretas tendientes a equilibrar la producción y el acceso a la información entre los países desarrollados y el Tercer Mundo, a partir de una condena a los grandes monopolios informativos internacionales. La reacción de Estados Unidos y de Inglaterra fue drástica: ambos países abandonaron la UNESCO y retiraron los fondos que aportaban a esa agencia de la ONU, que enfrentó años de crisis y acabó forzada a dejar de lado la discusión del tema.

En directa relación con la propuesta de un cambio profundo en las reglas de juego de la economía y de la producción y distribución de informaciones a nivel mundial, los No Alineados cuestionaban la división del mundo según la lógica de la Guerra fría, una lógica apoyada en opciones ideológicas, y proponían como verdadera la división que determinaba una desigual capacidad de las naciones de disponer de sus propias riquezas naturales. O sea, la división real no sería entre el Este y el Oeste, sino entre el Norte y el Sur. Por esa razón, para los Países No Alineados, la economía y las comunicaciones eran los sectores estratégicos para viabilizar la meta más determinante de su actuación: el desarrollo pleno de todos los países. Sólo metas ambiciosas de desarrollo podrían llevar a la erradicación definitiva de todo tipo de explotación y de dominación.

Aunque el diagnóstico del Movimiento No Ali-

neado era correcto, la correlación de fuerzas en aquel momento histórico no permitió la implementación de ese tipo de alternativa, ni en el plano económico ni en el terreno de las comunicaciones. El propio movimiento se fue debilitando, ante los impases políticos y económicos y perdió protagonismo en el escenario internacional.

Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XXI, en un mundo marcado por la globalización, bien diferente, por lo tanto, del escenario de las décadas de 50 a 90 del siglo pasado, se fue delineando una nueva realidad. Algunos países del que fuera llamado Tercer Mundo – una designación que fue progresivamente sustituida por otra, el Sur Global – pasaron a ser identificados como líderes de sus respectivas regiones, en función de avances relativos conquistados en los años recientes que los transformaban en potencias de mediano porte. Comenzaron a ser llamados países “emergentes” en los medios de comunicación y ellos, a su vez, pasaron a identificar intereses comunes en su actuación internacional.

El proceso que derivó de esa convergencia es conocido: en setiembre de 2006 los cancilleres de Brasil, Rusia, India y China se reunieron durante la realización de la 61ª Asamblea General de las Naciones Unidas y definieron una agenda propia, que aspiraba a ser ampliada y consolidada en los años siguientes. En 2011 Sudáfrica se incorporó formalmente a ese mecanismo de concertación, que pasó a ser conocido como BRICS.

Los BRICS reúnen a las cinco mayores economías emergentes – con grandes disparidades entre sí, evidentemente, si consideramos que la economía china ostenta el segundo PIB del mundo (aproximándose rápidamente a Estados Unidos) y la India el tercero y que Brasil y Sudáfrica aparecen bien distanciados – y representan el 40% de la población mundial, aproximadamente 3 mil millones de personas. Por mucho tiempo mantenido en la informalidad, ese mecanismo previsto inicialmente para propiciar la cooperación en sectores es-

pecíficos viene consolidándose durante cada una de las reuniones y ha dado pasos importantes tendientes a su institucionalización.

La IV reunión de nivel presidencial, realizada en julio de 2014 en la ciudad brasileña de Fortaleza, ratificó un importante acuerdo económico cuyo principal resultado fue la fundación de un nuevo Banco de Desarrollo, cuya sede será en Shanghai y cuya presidencia le corresponde a la India. El capital inicial autorizado para el banco es de 100 mil millones de dólares y se creará un Fondo de Garantías Mutuas, también con 100 mil millones de dólares. El objetivo del nuevo banco es transformarse en una fuente de financiamiento para las economías emergentes y en desarrollo y entre sus metas se incluye la creación de condiciones que permitan acabar con la actual dependencia del dólar como principal reserva de divisas global (está previsto el impulso de la convertibilidad entre el real brasileño, el rublo ruso, la rupia india, el renminbi chino y el rand sudafricano).

Estos proyectos del grupo BRICS permiten trazar un paralelo con las metas - frustradas - del Movimiento No Alineado. La propuesta de los años 70 de un Nuevo Orden Económico Mundial dependía, en gran medida, de consensos que pudiesen ser construidos con algunas de las potencias del mundo desarrollado, ya que los países del Tercer Mundo no tenían la fuerza política para imponer cambios en el funcionamiento de la economía mundial por sí mismos. La única excepción tal vez fue la existencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, que en 1973, pocos días después de la Conferencia de los No Alineados de Argel y de la Guerra de Yom Kippur, determinó el aumento de hasta 300% en el precio del crudo y la imposición de embargos de venta para los países occidentales aliados de Israel, dando origen al llamado “choque del petróleo”.

Hoy en día, los BRICS comienzan a modificar las reglas de juego de la macroeconomía mundial simplemente haciendo uso de sus propios recursos y actuando con voluntad política cla-

ra. Por no contar con espacio apropiado de diálogo ni de negociación en las estructuras de Bretton Woods, en particular en el FMI y el Banco Mundial, las potencias emergentes optan por utilizar su poder creando alternativas que no les exigen entrar en una disputa abierta con los poderes hegemónicos y les permiten crear las condiciones de un crecimiento global más inclusivo.

La presencia de China y de Rusia en los BRICS, en alianza con India, Brasil y Sudáfrica, explica, en parte, la diferencia de peso específico en el escenario mundial entre el grupo BRICS y el Movimiento No Alineado. La proximidad de China y de Rusia con los No Alineados estuvo esbozada en la época de la Guerra Fría, pero la propia lógica de aquel momento dificultaba una actuación coordinada. Es fácil comprender que el no alineamiento no implicaba, de parte de los países miembros, una equidistancia en relación a uno u otro bloque. Salvo algún país que por razones históricas defendía abierta o veladamente una alianza prioritaria con el campo occidental, la mayor parte de los Países No Alineados tenía plena conciencia de que sus aliados potenciales estaban en el campo socialista y que lo mismo no podía esperarse en relación a la mayoría del bloque capitalista, en el cual estaban las antiguas potencias coloniales. Pero en el contexto bipolar no se podía avanzar mucho más.

Por eso es importante colocar la alianza de los BRICS en el contexto de un proceso histórico de cuestionamiento de las reglas de juego que emergieron de la Segunda Guerra Mundial. Los BRICS hoy pueden avanzar en un proyecto de sustitución gradual de la arquitectura de Bretton Woods por su propio peso en la economía mundial. Esa era la esencia de la propuesta de los No Alineados al reivindicar un nuevo orden económico internacional. La diferencia está en las posibilidades concretas de unos y otros para alcanzar las metas de ayer y de hoy.

¿Y en las comunicaciones? El bloque de los BRICS no busca desafiar a los grandes conglomerados mediáticos. No es en ese terreno

que dará su batalla. En cambio, se propone alterar las reglas de juego en el ciberespacio: los BRICS definieron un proyecto tendiente a garantizar el acceso a Internet, enfrentando la hegemonía norteamericana en la red. Actualmente, el sistema de internet está conectado a través de centros situados en Europa y Estados Unidos. El proyecto definido por los BRICS - llamado BRICS Cable - prevé la creación de una infraestructura alternativa: un sistema de cables de fibra óptica interoceánicos de 34 mil kilómetros con capacidad de 12,8 terabits por segundo, que empezará en la ciudad rusa de Vladivostok, pasará por Shantou, Singapur, Ciudad del Cabo y Fortaleza, conectando Rusia, China, India, Sudáfrica y Brasil antes de llegar a los Estados Unidos. El principal objetivo del proyecto - además de abaratar costos - es asegurar la autonomía de las comunicaciones de internet de los BRICS en relación a los Estados Unidos.

No Alineados, BRICS: los diagnósticos coinciden. Las acciones y, sobretudo, los resultados, no. La correlación de fuerzas internacional desde la Conferencia de Bandung a los años dorados de los No Alineados no permitió viabilizar ni la bandera del nuevo orden económico ni la que se proponía alterar las reglas de juego en el terreno de las comunicaciones.

Los BRICS no definieron grandes banderas; comenzaron con movimientos modestos, pero avanzan hacia la adopción de medidas estratégicas que los aproximan de las definiciones de los No Alineados. Son dos momentos, dos estilos y un mismo objetivo: un mundo menos desigual, con oportunidades de desarrollo, prosperidad y justicia social para las grandes mayorías, en un clima de cooperación y paz. ◀



Suscripción

USD 65,00

por tres números al año

Costos de envío

Ecuador \$ 21,00

Colombia \$54,00

Perú \$87,00

USA \$ 123,00

Resto de América \$ 138,00

Europa \$ 174,00

El pago puede hacerlo a través del Banco Pichincha (Ecuador) a nombre de CIESPAL, cuenta corriente N° 3188236304, código Swif: PICHECEQ o con cheque al mismo nombre. Una vez realizado el depósito notificar vía correo electrónico a miniguez@ciespal.org su registro.

www.revistachasqui.org

Proyectos anti-hegemónicos pero no anti-sistémicos

François Houtart

En abril de 1955, se organizó la Conferencia de Bandung, una ciudad de la isla de Java, Indonesia. Fueron convocados por los gobernantes de Indonesia, India, Ceilán, Pakistán y Birmania, países liberados de la tutela colonial, representantes de 29 Estados de Asia y África. El propósito era elaborar una estrategia común, en un mundo, que cada vez con mayor claridad, aparecía como un juego de intereses entre dos grandes bloques, el uno liderado por Estados Unidos y el otro por la Unión Soviética. Representaban a 1.500 millones de seres humanos con sólo el 8% de la renta mundial. “Aquella humanidad de color, contemplada desde la actualidad, ofrecía una gran heterogeneidad. Allí estaban China, representada por su primer ministro Chu En-lai; el Vietnam de Ho Chi Minh y el de Ngo Ding Diem; Filipinas, feudo norteamericano desde su guerra con España; Japón, que pronto lanzaría su milagro desarrollista; Turquía, Irán e Irak, a punto de concluir acuerdos defensivos con Gran Bretaña; Ghana, todavía con el nombre de Costa de Oro y a punto de alcanzar la independencia, junto a los únicos Estados soberanos de África, Egipto, Etiopía, Liberia y Sudán...”¹

¹ Victor Hugo Jijon, Síntesis de un documento del Foro Mundial de Alternativas (FMA) para el Foro Social mundial de Túnez, 2015. La parte de este texto sobre Bandung se inspira de este documento.

François Houtart, sociólogo, fundador del Centro Tricontinental (Lovaina-la-Nueva, Bélgica), es Profesor en el Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.

En un mundo dividido por la Guerra Fría, los pueblos de Asia y África proclamaban su neutralidad, su equidistancia entre sistemas sociales que se manifestaban antagónicos y su voluntad de mantenerse alejados de unas diferencias ajenas a sus intereses. Una suerte de doctrina liberadora se extendió por todos los territorios coloniales. Nasser, Sukarno, Nerhu y Nkrumah eran el espejo al que miraba una nueva generación de dirigentes de Africa y Asia.

Además de los países promotores, participaron en la Conferencia las siguientes naciones: Afganistán, Camboya, República Popular de China, Egipto, Etiopía, Costa de Oro, Irán, Iraq, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Liberia, Libia, Nepal, Filipinas, Arabia Saudita, Sudán, Tailandia, Turquía, República Democrática del Vietnam Septentrional, Estado de Vietnam Meridional, Yemen...

La Conferencia se organizó en tres comisiones de trabajo: una política, una económica y una cultural. El comunicado final recogió las siguientes conclusiones:

1. Respeto por los derechos fundamentales del hombre y para los fines y principios de la Carta de las Naciones Unidas.
2. Respeto a la soberanía y la integridad territorial de todas las naciones.
3. Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de todas las naciones, grandes y pequeñas.

4. Abstención de intervenciones o interferencia en los asuntos internos de otros países.
5. Respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.
6. Abstención de participar en acuerdos de defensa colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias.
7. Abstención por parte de todo país a ejercer presión sobre otros países.
8. Abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza en los cotejos de la integridad territorial o de independencia política de cualquier país.
9. Solución de todas las divergencias internacionales con medios pacíficos, como tratados, conciliaciones, arbitraje o composición judicial, así como también con otros medios pacíficos, según la libre selección de las partes en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.
10. Promoción del interés y de la cooperación recíproca.
11. Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales.
12. Hacer valer las creencias de las distintas culturas internacionales del Movimiento.

La Conferencia de Bandung dio nacimiento a lo que posteriormente se llamó el “Tercer Mundo”, Por primera vez los líderes del antiguo mundo colonizado se reunieron para reafirmar su compromiso de acabar con la dominación imperial, para proclamar su rechazo a unirse en el orden bipolar de la Guerra Fría, su oposición a elegir entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La nacionalización de la Compañía del Canal de Suez por el coronel Gamal Abdel Nasser en 1956; la independencia de muchos

países africanos en 1960; la victoria de la revolución argelina en 1962, marcaron las primeras etapas de lo que sería el *Movimiento de Países No Alineados*, una organización que se propuso desempeñar un papel activo en el escenario internacional y nació oficialmente en 1961 en Belgrado.

Las tareas que se propuso el Movimiento eran enormes, desde la revolución de las estructuras sociales a la recuperación de los recursos naturales, pasando por el cambio del orden económico internacional. Sin embargo, pese a las grandes esperanzas y al fervor revolucionario, desde la lucha guerrillera en América Latina al Vietnam en lucha contra la agresión de Estados Unidos, las primeras divisiones se hicieron visibles en los movimientos de emancipación, en los cuales la radicalización del ala revolucionaria se enfrentaba a las élites neocoloniales que veían la salvación sólo en la alianza con las antiguas o las nuevas metrópolis del Norte.

Durante la década de 1970, por resolución tomada en la Conferencia de Argel en 1973, la idea de un “*Nuevo Orden Económico Internacional*” fue lanzada por el Movimiento de Países No Alineados, entonces en el apogeo de su influencia. Se trataba de dismantelar un sistema que reducía el Tercer Mundo al papel de proveedor de materias primas a precios bajos y comprador de equipos y servicios cada vez más caros.

Al finalizar los años 80, con el derrumbe del bloque socialista y el fin de la Guerra Fría, el MPNA perdió muchos apoyos y se desdibujó su significado al tener que enfrentar al unilateralismo hegemónico de Estados Unidos y al proceso de globalización. Es así que en la Cumbre de Yakarta, en 1992, su preocupación fue establecer estrategias frente a la ya formada Unión Europea y al G8, priorizando los principios relativos a la independencia política y a la soberanía de los Estados, la no intervención en asuntos internos de los países y la solución de los conflictos sin recurrir ni a amenazas ni al uso de la fuerza.

Reunidos en Argel, Argelia, entre el 28 y 29 de mayo de 2014, representantes de 106 países sobre 120 miembros, plantearon nuevamente las mismas reivindicaciones casi 60 años después de su fundación: reforma de la gobernanza mundial y del sistema de la Organización de las Naciones Unidas, ampliación del Consejo de Seguridad con nuevos miembros permanentes salidos de los “continentes olvidados”, refundación de las relaciones financieras cuestionando las instituciones multilaterales como el FMI y el Banco Mundial.

El movimiento, tan heterogéneo en su composición, actuó como un contrapeso a las grandes potencias y en particular al polo occidental, después de la caída del muro de Berlín, pero perdió el carácter anti-sistémico (contra el sistema capitalista y su lógica) que algunos de sus miembros fundadores habían pensado en su origen.

Los BRICS que reúnen a países llamados “emergentes”, es decir Brasil, Rusia, India, China, África del Sur (según el orden del acrónimo), parecen retomar el papel principal del proyecto de Bandung, es decir una iniciativa anti-hegemónica. Al momento de su constitución, en 2010, representaban el 42 % de la población mundial, con el 18,5 % del PIB del planeta, y con reservas de divisas considerables. Significa una posibilidad de acción mucho más grande que el Movimiento de los No-alineados. En 2014, en la reunión de Fortaleza (Brasil), acordaron la constitución del Banco de los BRICS y un fondo de desarrollo de 41 mil millones de dólares por los 10 años siguientes, destinado al continente latinoamericano. Por otra parte, bajo el impulso de China, este mismo año se conformó el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras (AIIB) con un capital de 50.000 millones de dólares.

Sin embargo, cuando se examinan las políticas internas de cada uno de los países de los BRICS, se nota que ninguno de ellos tiene objetivos que vayan más allá del capitalismo: India con un proyecto netamente capitalista, Brasil y África del Sur, con soluciones apenas social-demócratas, adoptando el capitalismo como instrumento de crecimiento económico y redistribuyendo una parte del producto social a los pobres; Rusia, adoptando al interior medidas neoliberales y China aceptando la ley del mercado como fuente de desarrollo económico rápido, en principio controlado por un gobierno socialista, pero de hecho promoviendo el enriquecimiento de pocos y la ignorancia de las externalidades ambientales y sociales. Las relaciones entre su centro y sus periferias no son muy diferentes, aunque con menos injerencia política. Así, de nuevo, son anti-hegemónicos, pero no anti-sistémicos.

El futuro exige, de manera urgente, un cambio de paradigma, tocando los fundamentos de la vida colectiva en el planeta, es decir: (1) la relación con la naturaleza; (2) la producción de las bases materiales de la vida física, cultural y espiritual; (3) la organización colectiva social y política; (4) lectura de la realidad y la auto-participación de los interesados en su construcción, o la cultura. Se trata de salir de lógica del capitalismo que reduce el planeta a un *commodity* (recursos naturales); que privilegia el valor de cambio sobre el valor de uso; que impide la participación de la mayoría de los seres humanos e impone la modernidad absorbida por la ley del mercado, como única cultura válida. Un nuevo Bandung significa además de la superación del hegemonismo, una propuesta que no sea la reproducción del modelo capitalista, sino la posibilidad de promover la vida en todas sus dimensiones². ◀

2 Ver F. Houtart, *De los Bienes comunes al Bien Común de la Humanidad*, Quito, IARN, 2014.



AMERICA LATINA *en movimiento*

revista mensual

ACTUALIDAD Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

- Realidad Regional
- Procesos Sociales
- Problemáticas Contemporáneas

Un esfuerzo conjunto de analistas y pensadores destacados, organizaciones sociales y ciudadanas, escritores y comunicadores comprometidos con las causas sociales.

Fuente de información imprescindible para líderes de opinión, dirigentes sociales, activistas políticos, centros de estudios y formación, periodistas y medios de comunicación, organismos de desarrollo...

¡SUSCRIBETE!

Tu aporte garantiza la continuidad y calidad de nuestra labor informativa
info@alainet.org • www.alainet.org/revista phtml